

Transformar desde la experiencia

Personas con una discapacidad adquirida utilizan lo que han vivido y aprendido para ofrecer charlas de prevención, sensibilización y divulgación.



Júlia Bestard Barrio
Comunicación y RSC
Institut Guttmann

Adquirir una discapacidad es una situación compleja que requiere que la persona afectada se acostumbre a un nuevo cuerpo, nuevas relaciones, un nuevo entorno y, en general, una nueva vida. Una vez superada esa fase de adaptación, hay quien decide ir un paso más allá y utilizar ese aprendizaje para ayudar a prevenir, divulgar o sensibilizar. Anna Franch, María Petit y Raúl Sánchez son tres ejemplos de lo que en su día escribió el escritor y filósofo británico Aldous Huxley: “La experiencia no es lo que le sucede a una persona, sino lo que una persona hace con lo que le sucede”.

Prevención de accidentes de tráfico

Anna, de 23 años, tiene tetraplejia desde los 20 como consecuencia de un accidente de tráfico: una noche, después de tomar algo, una amiga le ofreció llevarla a casa

en coche y un amigo en moto; eligió la moto. Durante el trayecto, el conductor dio un gran acelerón para pasar un semáforo en ámbar. “Salí disparada hacia atrás, me deslicé por la carretera y mi cabeza acabó chocando con la rueda de un coche aparcado, golpeándome las cervicales”, explica. Cuando intentó levantarse, vio que no podía moverse. “La he liado”, pensó.

Tres años después, Anna es monitora de Game Over, un programa del Institut Guttmann que colabora con el Servei Català de Trànsit y tiene como objetivo sensibilizar a los adolescentes para que adopten actitudes responsables al volante. Ella y el resto de los monitores del programa van a centros educativos y ofrecen charlas a jóvenes de entre 15 y 18 años, estudiantes de la ESO, bachillerato y ciclos formativos.

En las sesiones, Anna deja mucho espacio para que ellos intervengan. La “pregunta estrella”, dice, es qué relación tiene con el chico que conducía la moto (“no hay relación”, aclara). También surge a menudo la cuestión de cómo ha asimilado su entorno la nueva situación, y para responderla cuenta con un aliado: su padre, que siempre la acompaña a las charlas y les explica cómo le cambió la vida a Anna, pero también a ellos. “En mi caso, mi entorno fue el mejor que podía encontrar, pero normalmente no es así. La mayoría de las personas con discapacidad con las que hablo me explican que alguien les decepcionó”, deta-



Anna: “Que piensen bien cualquier decisión que tomen, porque a veces, por ahorrarte 10 euros en un taxi, te puede cambiar la vida por completo. Cuando eres joven crees que eres invencible y que estas cosas solo les pasan a los demás”.

lla. Y aunque les cuesta un poco más, también suele surgir la pregunta de las relaciones sexuales. Ahí ofrece un mensaje que vale tanto para ella como para cualquier otra persona: “Que tienes que comunicarte con tu pareja sexual, explicar lo que te gusta y lo que no”.

Su experiencia en el programa durante estos meses es muy positiva. “Salgo muy contenta. Los estudiantes son respetuosos, escuchan, participan...”. Y, sobre todo, tiene oportunidad de dejar claros dos mensajes para ella esenciales. El primero: “Educar sobre la discapacidad y lo que implica tener una lesión medular. La gente cree que lo peor es no poder caminar, pero hay muchas cosas que yo recuperaría antes: el control de esfínteres, la movilidad de las manos, la sensibilidad o el control del tronco, por ejemplo”, enumera. Y el segundo: “Que piensen bien cualquier decisión que tomen, porque a veces, por ahorrarte 10 euros en un taxi, te puede cambiar la vida por completo. Cuando eres joven crees que eres invencible y que estas cosas solo les pasan a los demás. Hoy

soy yo la que está sentada en la silla, pero mañana puede ser cualquiera de ellos”, sentencia.

Promover la inclusión laboral

Maria Petit empezó a trabajar en 2012 en el departamento de comunicación de una compañía del sector textil. Desde hace unos años lo compagina dando charlas a empresas, de la mano de la Fundación Adecco, para fomentar que las personas con discapacidad consigan lo mismo que ella: un trabajo.

Maria es ciega desde 2010 a consecuencia de un accidente de tráfico, pero en sus charlas no se centra en su experiencia personal. “Para mí no es tan importante el ‘miradme’, sobre todo siendo una persona en cierto modo privilegiada, que es como tristemente se puede considerar alguien con una discapacidad que tiene trabajo, vivienda y vida social”, relata.



Maria: “Somos una sociedad en la que se habla mucho de inclusión, pero tenemos un enorme problema: dos de cada tres personas con discapacidad no están en el mundo laboral”.

A veces, su público es la plantilla entera de una empresa, y otras veces, equipos determinados, como Dirección o Recursos Humanos. “Lo que intento hacerles entender es que somos una sociedad en la que se habla mucho de inclusión, pero tenemos un enorme problema: dos de cada tres personas con discapacidad no están en el mundo laboral”, desarrolla. “Y esto pasa porque la gente no ve más allá de la discapacidad y se pierde el talento que hay detrás. Asumen que tenemos un rol de personas dependientes y que nos tienen que sobreproteger o, al contrario, que somos superhéroes. El simple hecho de que la plantilla se entere de que tenemos teléfono, enviamos WhatsApp y correos ya es mucho”.

Las charlas con la Fundación Adecco le permiten viajar sola cada semana por toda España. “Viajar para ir a trabajar me hace sentir libre, y eso, cuando tienes una dis-

capacidad, es importante para mantener la cabeza en su sitio”, asegura.

En su frenética agenda también hay hueco para más. Va a colegios a hablar con los niños y las niñas sobre discapacidad. “Me preguntan muchas curiosidades: qué sueña una persona que no ve, en qué color ve...”, enumera divertida. Además, expresa una de sus pasiones: correr por la montaña. Este verano, sin ir más lejos, ha completado la Ultra Trail del Mont Blanc. Y de eso, de deporte inclusivo, habla en su tercera faceta como divulgadora mediante la Fundación Barça.

Prevenir la violencia en el deporte

“Ya tienes una historia para contar”, le dijo Raúl Sánchez a Guillermo Cruz, director de documentales y ami-



Raúl: “La violencia casi siempre viene de la grada, no del terreno de juego [...]; de padres frustrados que quieren que sus hijos consigan lo que ellos no han conseguido”.

go suyo, cuando en 2014 fue a visitarle al hospital. Pocos días antes, Raúl había ido a jugar un partido de fútbol en una liga de veteranos y los ánimos en el campo se habían encendido. Hubo peleas, expulsiones... hasta que, en un momento dado, él fue a ayudar a un compañero que se había caído y otro jugador le dio una patada en la espalda. Le causó una lesión en una vértebra cervical, a consecuencia de la cual tiene una tetraplejía.

Con el tiempo, el comentario de Raúl a Guillermo fue cuajando en una idea que culminó en el documental *26 de abril. Play again* (disponible en YouTube, Netflix y 3Cat), en el que se muestran las consecuencias que puede tener la violencia en el deporte. “Porque de patadas de esas hay muchas, yo he visto unas cuantas. No es algo que se salga de lo común, lo que se sale de lo común es lo que me ha pasado a mí”, expone Raúl.

Actualmente, los dos ofrecen charlas en centros educativos y entidades deportivas para chicos y chicas mayores de 10 años. “Y sus padres”, apostilla Raúl. “La violencia casi siempre viene de la grada, no del terreno de juego. Y, normalmente, la propia entidad pide que vayan los familiares, porque han detectado conflictos en la grada; de padres frustrados que quieren que sus hijos consigan lo que ellos no han conseguido”, relata.

“Muchas veces”, dice, “ninguno de esos padres abre la boca en toda la sesión”. “Con que alguno se acuerde y haga un poco de reflexión, ya es suficiente”, añade. Al fin y al cabo, su objetivo no es en ningún caso demonizar. “No se trata de ir con miedo, sino de ser consciente”, aclara.